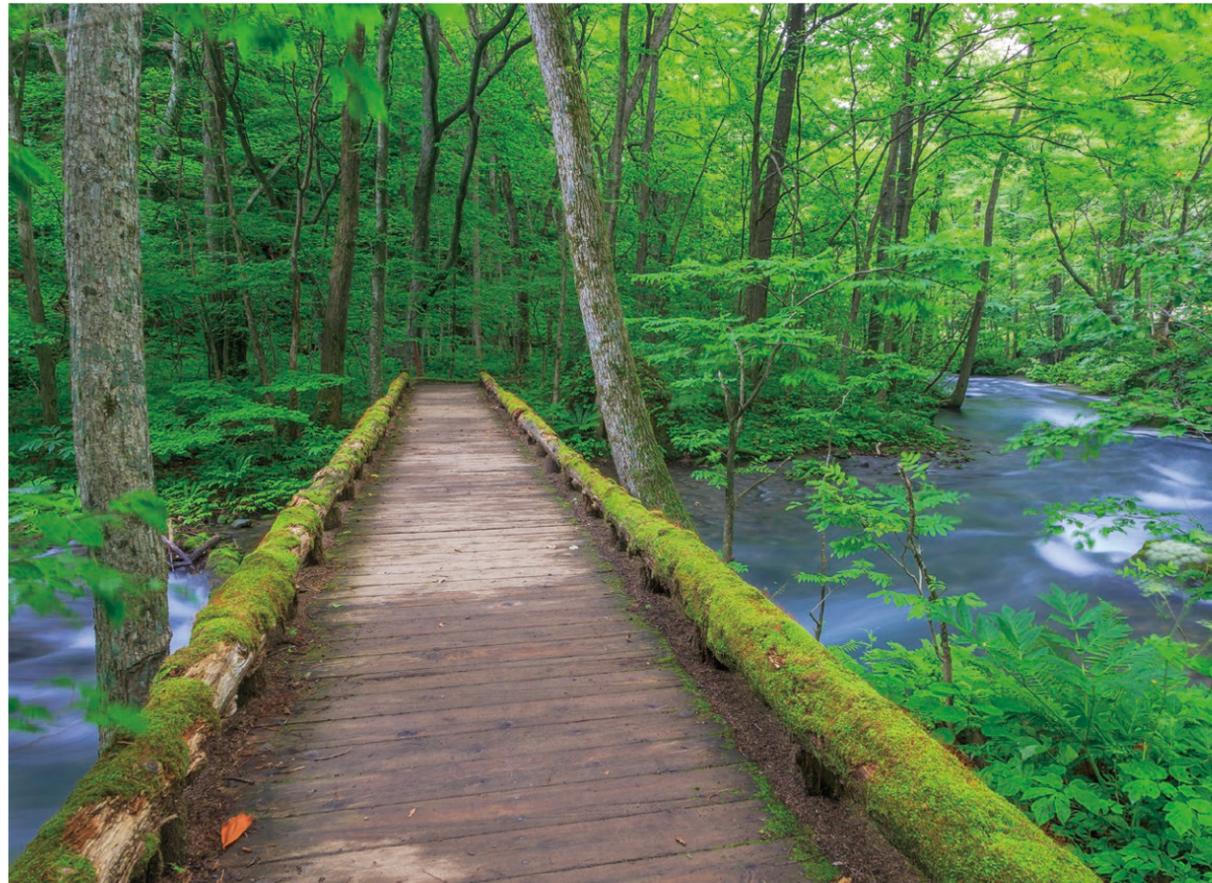


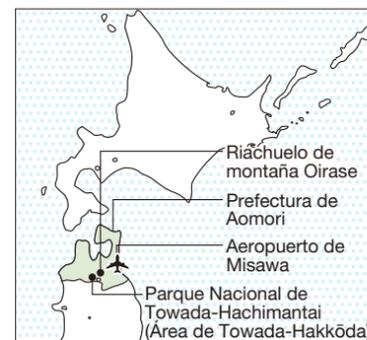
Visiones de la naturaleza y de los antiguos caminos de Japón



El riachuelo de montaña Oirase, en la prefectura de Aomori

La prefectura de Aomori está en la punta septentrional de Honshū, la más grande de las cuatro islas principales de Japón. En la fotografía pueden ver una parte del Parque Nacional de Towada-Hachimantai, un lugar rico en paisajes de esplendor natural, como el bello riachuelo de montaña Oirase (Oirase Keiryū). La apariencia del área cambia cada día y es especialmente bella desde finales de la primavera hasta comienzos del verano, cuando las hojas acaban de brotar y están verdes. A lo largo de sus 14 kilómetros, el riachuelo de montaña también ofrece un amplio abanico de paisajes: algunos escarpados y otros apacibles. Al hacer senderismo o ir en bicicleta en la ruta del río, podrán ver una docena de cascadas y hasta seraus japoneses salvajes (*Nihon kamoshika*).

¿Desean pasar un tiempo alejados de la vida en la jungla de hormigón de la ciudad? Oirase— solo a dos horas y media en avión y automóvil desde el Aeropuerto de Haneda en Tokio— les ofrecerá una auténtica experiencia refrescante.



Tsumago-juku, en la prefectura de Nagano

Tsumago-juku está situado en el extremo meridional de la prefectura de Nagano, el centro geográfico del archipiélago japonés. Está a dos horas de carretera desde el Aeropuerto Internacional de Chūbu Centrair cerca de Nagoya. A comienzos del siglo XVII se completó la Nakasendō como una ruta que conectaba la capital del shogún, Edo (la actual Tokio), con Kioto, la capital imperial. A lo largo de la ruta crecieron pueblos postales en 69 lugares con instalaciones para ofrecer comida y alojamiento para los viajeros que iban a pie. De todos ellos, Tsumago-juku era el 42.º contando desde Edo. Tōson Shimazaki (1872-1943), un reputado poeta y novelista japonés, era de esta área. Nació en Magome-juku, el 43.º pueblo postal en la ruta, a nueve kilómetros de aquí. Tsumago-juku mantiene su apariencia tradicional, y muchos de sus edificios históricos son todavía utilizados como alojamientos o restaurantes. Atrae a muchos visitantes nacionales e internacionales que pueden experimentar directamente vistas y paisajes que recuerdan a siglos pasados cuando van de excursión o pasean por el área.

